

La Manifestación del Silencio

Ricardo Sánchez Ángel

Doctor en Historia

Profesor Universidad Nacional de Colombia

El 7 de febrero se cumplieron 65 años de la realización de la Manifestación del Silencio, convocada por Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá (1948). En la actualidad, distintas organizaciones sociales están convocando para el próximo 9 de abril a una movilización que une el significado del 7 de febrero con esa fecha, bajo el símbolo de la paz.

Con el fin de contribuir a recordar la trascendencia de la movilización del sábado 7 de febrero de 1948, presento este relato. No sin mencionar que el 9 de abril no puede perder el significado de día aciago en que se asesinó al caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán y a centenares de gentes humildes, ni tampoco el carácter de levantamiento nacional, no solo en Bogotá sino en Barrancabermeja y otras ciudades del país. El 9 de abril se puede leer en clave del 7 de febrero, especialmente en la *Oración por la Paz* pronunciada por Jorge Eliécer Gaitán, cuyo párrafo pertinente yo cito en este artículo¹.

Así describe la composición de esta inmensa muchedumbre el escritor Miguel Torres:

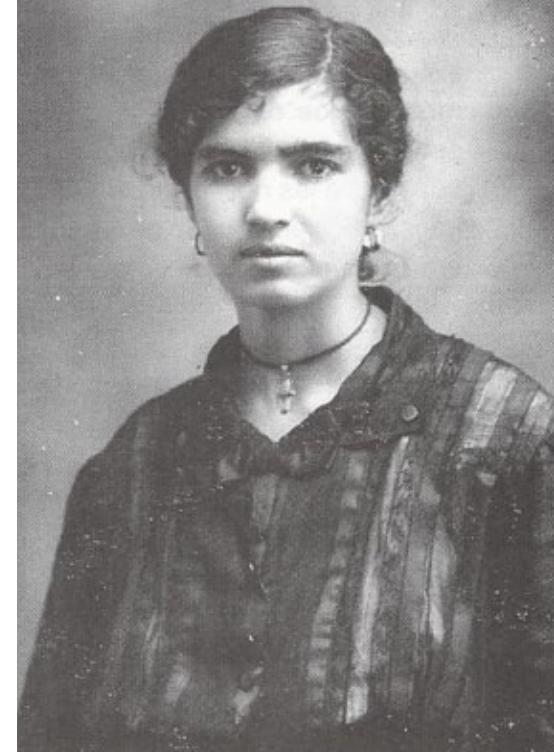
¹ Ver también: Sánchez Ángel, Ricardo. *Gaitanismo y 9 de abril*. En: "Mataron a Gaitán: 60 años". César Augusto Ayala Diago, Oscar Javier Casallas Osorio y Henry Alberto Cruz Villalobos (Eds.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. pp. 235-274.

La cita es a las dos de la tarde en la Plaza de San Diego, y hacia allí se dirigen en buses, tranvías, camiones, furgones y zorras los que vienen de los suburbios y de barrios tan apartados como Las Ferias, Siete de Agosto, San Fernando, Puente Aranda, San Cristóbal, Veinte de Julio, Ricaurte, Santander, Tejada, Palermo y Chapinero. Otros llegan caminando desde el Paseo Bolívar, Germania, Egipto, El Guavio, La Candelaria, La Perseverancia, Las Nieves, Las Cruces, Teusaquillo y otros barrios cercanos. Muchos han viajado en flotas, trenes y camiones desde poblaciones periféricas como Soacha, Bosa, Chía, Usaquén, Fontibón y desde lejanos pueblos y ciudades de provincia. A las tres de tarde, bajo un sol agobiante que castiga sus rostros, unas ochenta mil personas, entre hombres y mujeres, dan comienzo al desfile por la carrera séptima. Los hombres se han descubierto las cabezas y llevan sus sombreros en la mano. La multitud viste ropas oscuras y agita en las manos banderines negros y rojos.²

La manifestación del 7 de febrero de 1948 debe ser considerada como la más importante movilización político-social en la historia nacional; sin embargo, no fue la única de gran impacto: en la propia Bogotá se había realizado días antes la Marcha de las Antorchas, caudalosa y disciplinada, imponente en su ritual de llamamiento a las autoridades a poner fin a la violencia acrecentada.

La manifestación del 7 de febrero tiene significados para resaltar. El silencio fue un mensaje de protesta desde la dignidad de la movilización, elocuente en el cambio radical del teatro de la protesta social y política bullanguera y combativa, de ¡abajos! y ¡arribas!, gritados con pasión y coro ante las arengas del jefe. Fue un no discurso contundente porque callaba; en su no verbo estaba su comunicación más profunda de desobediencia civil y de ética orgullosa, de desafiar sin ser desafiante; un lenguaje de los cuerpos, en acción y movimiento. Solo se escuchaba el rumor de las miles de banderas negras y el ruido suave, como queriendo desaparecer, de los caminantes. Sobre las banderas negras, símbolo del luto, Gaitán dijo ese día en su *Oración por la Paz*: “Que aquí se han traído para recordar a nuestros hombres villanamente asesinados”.

² Torres, Miguel. *El Crimen del Siglo*. Bogotá: Seix Barral, 2006. p. 103



La primera huelga de obreras en el país fue liderada por Betsabé Espinosa en febrero de 1922 en la Fábrica de Hilados y Tejidos de Bello. Con tan solo 24 años, esta joven lideró una de las luchas que más recordará el pueblo antioqueño.
<http://legadoantioquia.files.wordpress.com/2010/08/betsabe1.jpg>

En su discurso, unos días después en Manizales, dijo: “El silencio es grito y demuestra el significado de esta política pacifista: como presencia de los caídos y la expresión de la protesta”.

Las ideas de la no violencia y de la desobediencia civil tenían en esos tiempos amplia circulación internacional, especialmente por parte de Gandhi y el movimiento independen-tista de India, enfrentado al colonialismo británico.

La resistencia civil liberal-gaitanista y las grandes jornadas de movilización popular debieron ser concebidas por Gaitán en clave de Gandhi. Hay una particularidad en el pensamiento de Gaitán y es la doctrina de la legítima defensa que aplicó con brillo en sus célebres procesos penales, otra de sus tribunas favoritas. Es la legítima defensa ejercida ante la agresión armada. En la *Oración del Silencio* dijo:

¡Señor Presidente: Aquí no se oyen aplausos; sólo se ven banderas negras que se agitan!

Señor Presidente: Vos que sois un hombre de Universidad debéis comprender de lo que es capaz la disciplina de un partido, que logra contrariar las leyes de la psi-cología colectiva para recatar la emoción en su silencio, como el de esta inmensa muchedumbre. Bien comprendéis que un partido que logra esto, muy fácilmente podría reaccionar bajo el estímulo de la legítima defensa.³

Las manifestaciones gaitanistas evidencian unas formas de organización popular que las hacen posibles, articuladas a la dimensión carismática del caudillo, cuya presencia en las tribunas era un espectáculo mesiánico inigualable en sus intensidades. Si como destaca Darío Samper, director de *Jornada*, el humor, la ironía, la irreverencia, el desprecio, la burla eran elementos constitutivos de la oratoria y el gesto gaitanista, y el coro de la muchedum-bre reía y gozaba en clima festivo, la asistencia resultaba atractiva y reconfortante. La burla, como elemento constitutivo de la identidad popular por la vía de ridiculizar a los de arriba, era el carnaval en un aspecto, y arriba el jefe único, carismático y mesiánico, que cambiaba de tercio ejerciendo una oratoria de combate. Dice Darío Samper:

Pero yo que oí a Gaitán tantas veces, recuerdo mucho, en primer lugar, cómo el subía y bajaba la voz y se dirigía al pueblo en frases sencillas, impresionantes y objetivas; empleando a veces la burla y el sarcasmo, que hacía que la masa –una cosa que no he visto yo después, porque estos oradores son muy solemnes–, lanzara verdaderas carcajadas homéricas, se burlaba de la oligarquía, se burlaba de *El Tiempo*.⁴

³ Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia. De 1935 a la iniciación del Frente Nacional*, Tomo III, p. 219.

⁴ Alape, Arturo. *El Bogotazo, memorias del olvido*. Bogotá : Editorial Pluma, 1983, p. 113

Arturo Alape en su documentado libro, una polifonía de voces testimoniales, de recuperación de memoria colectiva, ofrece diversas claves. La que quiero referir ahora es la organización de bases del gaitanismo: un ‘modelo’ es el barrio La Perseverancia, de acentuada composición obrera en Bogotá. Existían grupos de base, desde la familia al barrio y en redes sociales cara a cara se desplegaba horizontalmente una comunicación de las novedades y tareas. Se realizaban reuniones preparatorias y, según testimonio del dirigente de base Manuel Salazar, ante la pregunta de Arturo Alape de cómo organizaron la Marcha del Silencio, responde: “tuvimos alrededor de unas quince o veinte reuniones, se organizó en veinte días la idea de la Marcha del Silencio. Creo que la idea fue exclusivamente de Gaitán, porque todos éramos partidarios de hacer una manifestación numerosísima de demostración de fuerza.”⁵ Luis Eduardo Ricaurte, otro líder gaitanista dice: “En los comités de barrios queríamos una acción más definitiva del gaitanismo contra la violencia, frenar la violencia con violencia.”⁶

El impacto de la Manifestación del Silencio, no solo en Bogotá sino en todo el país, fue extraordinario. Era el tema de conversación y de análisis en el gobierno, las sedes diplomáticas, las agencias de prensa internacional, los conciliábulos de la jerarquía católica, entre los jefes políticos, en las salas de redacción de los periódicos y de los noticieros radiales, y en los cuarteles. Constituyó el hablar colectivo en los barrios populares, en las calles, en la abigarrada

Las ideas de la no violencia y de la desobediencia civil tenían en esos tiempos amplia circulación internacional, especialmente por parte de Gandhi y el movimiento independentista de India, enfrentado al colonialismo británico.

colmena de cafés en el centro de Bogotá, en las universidades y en los tranvías. Un gran diálogo nacional se instauró bajo el significado de la epopeya pacifista de Gaitán.

Quiero resaltar la importancia de la llamada Oración por la Paz que pronunció Gaitán, por constituir un manifiesto político de una perfección en su composición literaria y en su precisión conceptual democrática y pacifista. Con lengua franca despliega su conocimiento de la sicología colectiva de la multitud, hoy pacifista mañana violenta en legítima defensa, que hace de la oración una lectura de actualidad provechosa.

Gabriel García Márquez, quien asistió a la movilización, consignó en sus Memorias: “Así fue la ‘marcha del silencio’, la más emocionante de cuantas se han hecho en Colombia. La impresión que quedó de aquella tarde histórica, entre partidarios y enemigos, fue que la elección de Gaitán era imparable.”⁷

A la luz de la Manifestación del Silencio y de la permanente movilización gaitanista en todo el país durante este período, la ejecución del crimen de Gaitán se precipitó.



⁵ *Ibídем.*, p. 104

⁶ *Ibíd.*, p. 103

⁷ García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002, p. 333.